

Perú: entre vaivenes, democracia o desazón

Daniel Vásquez Vela*

ACOSTUMBRADO a una incertidumbre permanente, el Perú vive en estos días el desmantelamiento de un aparato gubernamental basado en el autoritarismo y la corrupción. La protesta ciudadana que recorre el conjunto del país, aunada a la presión internacional que exige un pronto retorno a una real vida democrática, han hecho posible un cambio hasta hace poco tiempo totalmente inimaginable. Habrá nuevas elecciones.

Desde el 5 de abril de 1992, se fue implementando toda una política destinada a copar toda la administración del Estado por parte del Poder Ejecutivo, el cual era sagazmente guiado –hoy nadie lo duda– por una sola persona, un asesor del Servicio de Inteligencia Nacional (SIN), un ex capitán del Ejército Peruano, Vladimiro Montesinos Torres. El presidente de la República ha dado cabal cuenta de su enorme dependencia de este su colaborador inseparable, tanto... que para desligarse de él se vio obligado a recortar su mandato...

* Educador del Programa de Democracia Participativa, Departamento de Solidaridad de la Comisión Episcopal de Acción Social (CEAS). Conferencia Episcopal Peruana.

I. Intervención de la OEA

Después de unas Elecciones Generales empañadas por tantas y tan graves irregularidades –un verdadero fraude implementado como «cuestión de Estado» y negado cínica y sistemáticamente por todo el aparato estatal–, y vista la ilegitimidad con la que empezaba el tercer mandato del ingeniero Fujimori, la Organización de los Estados Americanos (OEA) no vislumbró mejor camino que una inequívoca y peculiar intervención en la vida política de uno de sus integrantes. El Perú se convertía una vez más en el centro de la mirada internacional.

Fue un 21 de agosto en que se daba inicio a los trabajos de la Mesa de Diálogo y Concertación de la OEA. El objetivo de esta instancia era contribuir a crear las condiciones para redemocratizar las instituciones del Estado y generar, de esa manera, un ambiente favorable a futuros procesos electorales para que sean libres, transparentes y equitativos. A esta Mesa se convocaba a los representantes del Gobierno, de la Oposición y de la Sociedad Civil. En otras palabras, estaba en juego el desmantelamiento de todo ese sistema de gobierno violatorio del Estado de Derecho y de la independencia de las instituciones –y que había envilecido la práctica de la política en el país–. El plan de trabajo propuesto abarcaba cinco campos de acción:

- 1.º Reforma de la administración de justicia, fortalecimiento del Estado de derecho y separación de poderes. Esto significa independencia del Poder Judicial y lograr un equilibrio entre los Derechos Humanos y la seguridad.
- 2.º Garantizar la libertad de expresión.
- 3.º Implementar reformas sustanciales en el sistema electoral.
- 4.º Establecer un sistema de fiscalización y lucha contra la corrupción, y
- 5.º Asegurar un conjunto de medidas que fortalezcan la democracia (control de los servicios de inteligencia y reformas en las Fuerzas Armadas).

Quizá por lo que significaba el inicio de la Mesa propugnada por la OEA, no resultó nada casual que dos horas antes de la primera ronda de conversaciones, el presidente de la República y el asesor del SIN, Vladimiro Montesinos, realizaran una conferencia de prensa para dar a conocer el Plan *Siberia*, sobre el desbaratamiento de una red de tráfico de armas a favor de las FARC de Colombia. La noticia generó un impacto internacional muy grande al punto de *opacar* inicialmente los trabajos de la OEA y poner a Montesinos poco menos que como *un hombre* imprescindible en el andamiaje político peruano y continental. Sin embargo, rápidamente se supo del engaño en que habrían incurrido ambas personalidades. Se hizo evidente que la venta de armas fue no sólo legal, sino que habría una red de corrupción al

interior de la FFAA. peruanas en connivencia con sectores del más alto nivel del poder. Ante esto, la deslegitimación de Fujimori y Montesinos se hizo patente. Cometieron un auténtico *autogol* político. Por ello, a mi entender, el 21 de agosto se convirtió en el inicio de todo un descalabro para ellos... y para el régimen en su conjunto, pues lo que vino después fue un proceso de desgaste inmanejable y vertiginoso que encuentra su culmen la tarde del 14 de septiembre, cuando el Frente Internacional Moralizador presentara un video en el que se apreciaba a Montesinos sobornando a un congresista electo del grupo opositor *Perú Posible* (para que pase a formar filas del gobiernista *Perú 2000*).

Con esta prueba concluyente la ciudadanía caía en la cuenta de la inmensa ilegitimidad del tercer Gobierno fujimorista y del Congreso (cuya mayoría había sido cooptada con métodos realmente abyectos). La voluntad popular, que no fue respetada ni en la primera ni en la segunda vuelta, había sido burlada por la compra de conciencias. Se generó en el país un rechazo generalizado, un verdadero ambiente de indignación moral sin precedentes. Voces como la de monseñor Bambarén, obispo de Chimbote y presidente de la Conferencia Episcopal Peruana, afirmaban que había llegado «la hora de la verdad, de la justicia y de la Regeneración Moral». Fue tan gravitante este rechazo que en contadas horas cambió el panorama político nacional. El presidente de la República en gesto y decisión inesperados –verdadera sorpresa, hasta para el mismísimo Montesinos– anunció su propio y singular autogolpe el sábado 16 por la noche al recortar su mandato y el de los congresistas, convocando nuevas Elecciones Generales al más breve plazo, y decidiendo disolver el sistemático aparato de control político en que se había convertido el SIN.

Demostrada la ilegitimidad de su Gobierno, un sonriente, pero cariacontecido Fujimori daba por iniciado un tiempo inequívocamente histórico para el país, cargado de tensiones, expectativas, idas y venidas. Esa noche las calles se llenaron de singular algarabía y, cosa curiosa, casi inmediatamente varios canales de señal abierta... empezaron a divulgar «lo que estaba pasando» y asumieron una línea editorial autónoma y crítica, en contraste con la línea que tenían antes, debido a presiones del poder oscuro manejado por Montesinos. Quizá lo que más llamó la atención de la gente y la ciudadanía en general era corroborar que, si bien Fujimori ostentaba el cargo de presidente de la República, quien en realidad había estado gobernando el país era su colaborador y asesor, el jefe real del SIN...

II. El jefe del SIN

Los días que siguieron a esta decisión presidencial estuvieron marcados por el vaivén entre apostar por la democracia o hundirse en la desazón ocasionada por la mala fe y el espíritu de entrampamiento compulsivo en que recaían los representantes del oficialismo, aliados a una cúpula militar temerosa de perder sus privilegios y preocupada por encubrir sus acciones (enriquecimiento ilícito, lavado de dinero, narcotráfico, tráfico de armas, tráfico de influencias, negociados por compra de armamento a empresas sin licitación adecuada de por medio, violación de derechos humanos, etc.). La huida de Montesinos a la semana de la decisión presidencial con el apoyo del Gobierno mismo y, después, su increíble retorno cuando ya se entreveía que el Gobierno panameño iba a denegarle el asilo solicitado, llevaron al país a una situación de caos impredecible, más aún cuando se hizo peligrar la existencia misma de la Mesa de Diálogo promovida por la OEA al condicionarse la aprobación constitucional del acortamiento del mandato presidencial y congresal y la convocatoria a nuevas elecciones, a la aprobación con rango constitucional de una amnistía a todo el personal involucrado en la lucha antisubversiva y contra el tráfico de drogas, armas, etc. Este conflicto provocó la presencia en Lima del Secretario General de la OEA, César Gaviria, así como una renovada presión internacional (especialmente de EE.UU. y la Unión Europea) que aunada a la presión interna obligó al presidente Fujimori a hacer más claro su alejamiento de Montesinos (cuyo aparato de control, aun estando en Panamá, no había dejado de controlar). Se produce una farsa de persecución no para capturar al ex asesor, sino para al menos *ubicarlo*... Ver por TV al mandatario en un papel por demás ridículo, tratando de hallar a su ex asesor personalmente y con un despliegue policial y periodístico a todo dar, creo que ha sido algo que los peruanos no olvidaremos nunca por lo grotesco de la farsa y porque finalmente demostraba, aún más, cuán debilitado en poder efectivo esaba Fujimori. Parece ser que Montesinos hizo caer en esta trampa a su ex socio, para desprestigiarlo a los ojos del país y del mundo.

Mientras tanto, la mesa de la OEA adquiría un renovado impulso. Se dejaron de lado todo tipo de condicionamientos. Un fuerte momento de crisis se había dado por superado. Los acuerdos de la Mesa de la OEA se iban a ratificar en el Congreso: se derogaba la ley que homologaba a jueces provisionales con jueces titulares, se eliminaban las comisiones ejecutivas del Poder Judicial y del Ministerio Público, se empezaba a desactivar en serio al Servicio de Inteligencia y del Ministerio Público, se reconstituía el Jurado Nacional de Elecciones. Estos cambios implicaban abrir paso a la institucionalización del país.

III. Papel de las FFAA.

A fines de octubre, Fujimori acuerda hacer cambios en la dirección de las Fuerzas Armadas. Oficiales institucionalistas asumen los más altos cargos en la Marina y en la Aviación, mas no así en el Ejército, a la sazón el arma más fuerte de las FFAA., cuya cúpula seguía apoyando incondicionalmente a Montesinos y le brindaba aún protección a como dé lugar. El Comandante general del Ejército pertenecía a la misma promoción de Montesinos. *Es en este contexto cuando surge un levantamiento* en el sur del país. El Teniente Coronel Ollanta Humala decide elevar su voz de protesta ante tanta corrupción, demandando la renuncia de Fujimori y la salida de la cúpula montesinista. Si bien no lograría contagiar a otros oficiales en su acción de rebeldía insitucional, si manifestaba a la opinión pública el tremendo malestar existente en un sector de la Fuerza Armada contraria al intervencionismo montesinista.

IV. Montesinos, suma y sigue

El 2 de noviembre se aprueba constitucionalmente el recorte del mandato del presidente de la República, sus vicepresidentes y el Congreso; se inician los cambios en el Ministerio Público, en el Poder Judicial y –cosa también sorprendente– se desvela el peor rostro de la corrupción encarnada en las fechorías de Montesinos. Por iniciativa del Gobierno suizo, el Gobierno se vio en la necesidad de deslindarse, ahora sí, de manera frontal y sin ambigüedades con el otrora indispensable y todopoderoso Montesinos. Por lo menos el equivalente a 50 millones de dólares americanos son cuestionados por los suizos como dineros provenientes de acciones ilícitas (lavado de dinero). El repudio nacional se hace más evidente con esta nueva prueba que hunde todavía más no sólo al ex asesor, sino al conjunto del régimen. La fiscal de la nación, aliada incondicional de Montesinos, renuncia irrevocablemente al día siguiente.

Sobre la marcha, la prensa en general decide darle amplia cobertura al escándalo. Parece ser que el origen de esos US\$ 50 millones (y de otros montos que existirían en Perú, Panamá y Gran Caimán) provienen del narcotráfico, del tráfico de armas y de extorsiones y chantajes realizados por Montesinos a lo largo de los 90, pero especialmente entre 1996 y 2000, cuando tenía en sus manos al Poder Ejecutivo, Judicial y Legislativo, y a cuanta institución estatal que le permitiera controlar y sojuzgar a personas, empresas, etc. La prisa del Gobierno en procurar que el ex asesor sea detenido y juzgado en el Perú se debía también a que la DEA de EE.UU. estaba gestando un expediente para acusar a Montesinos de tráfico de drogas. De

ser juzgado en EE.UU., con más facilidad *se sabría quiénes más estarían* implicados en estos turbios negocios. Sea como fuera, de ser juzgado en el Perú, a Montesinos le caería el peso de unas leyes sugeridas por él mismo que para el caso, lavado de dinero proveniente del narcotráfico, suponen cadena perpetua.

V. Peor que Alan García

A un país decepcionado profundamente por su clase política en los 80's, le pareció *normal no más* todo lo que el fujimorismo hiciera desde el comienzo de los 90 hasta casi finales de la década, todo con tal que dé soluciones a los gravísimos problemas que el Gobierno de Alan García había dejado como herencia: hiperinflación y violencia política. El fuji-montesinismo, tal es el nombre del régimen, aprovechó la solución de estos problemas nacionales para literalmente acabar con los partidos políticos. Alan García pasó a ser el símbolo de lo peor, de hecho una campaña psicosocial permanente ha asociado este nombre a los partidos en general. Curiosamente, Montesinos y Fujimori han acabado realizando ellos mismos, SIN pretenderlo, una campaña psicosocial de desprestigio propio y en equipo. El régimen en ellos encarnado ha terminado llevando al país a un peor caos que el que dejara el Gobierno que tanto han criticado y satanizado a lo largo de la década pasada. No es que Alan García fuera una personalidad intachable —ojalá una justicia imparcial lo juzgue alguna vez—, pero resulta que al lado de Montesinos/Fujimori es prácticamente un *aprendiz*. El régimen está dejando al Perú con una fuerte recesión y más pobreza, con más caos e incertidumbre y una corrupción sin igual. Ha institucionalizado, a nivel de casi *política de Estado*, la corrupción y la impunidad, bajo el lema, se me ocurre, de «El que la puede, la puede».

VI. La unión hace la fuerza

No hay mal que por bien no venga, dice otro dicho. La caída de este régimen autoritario, prepotente, cínico, venal, verdaderamente absurdo, un régimen de «discapitados morales», a decir de monseñor Bambarén, está llevando a que la ciudadanía empiece a recuperar el sentido de la política como servicio al bien común y al desarrollo integral del país. La gente quiere que a la política la secunde la ética. Está harta de la política como oportunidad para el robo, la mentira descarada, la impunidad y la manipulación de la gente, especialmente de los pobres... Aunque prepondera aún la desconfianza a los partidos y a los líderes políticos en general, se destaca sin embargo la importancia del papel que los partidos políticos articulados y bien formados pueden tener para la democracia peruana.

Los trabajos de la Mesa de la OEA son sólo el primer impulso de una labor de redemocratización del país que ha de durar por lo menos todo el próximo período gubernamental. Es de desear que los grupos de oposición asuman la lucidez que la historia hoy les demanda. Aunque sea difícil admitirlo, es urgente y necesario que se presenten unidos a las próximas Elecciones Generales. El Acuerdo de Gobernabilidad suscrito por la mayoría de ellos a finales de 1999, debe ser rescatado y puesto en vigor ahora. Si Montesinos cae en los próximos días y es juzgado con toda la severidad que le corresponde, para nadie es un secreto que gran parte de su aparato de control queda aún incólume... Se requiere de tiempo y decisión política para limpiar al país de todo ello. Con mayor razón, en el corto plazo, en lo posible, los grupos que aspiran a una democracia respetable deben presentarse unidos. Lo mínimo que hará el régimen será propiciar la proliferación de decenas de grupos para así dispersar las fuerzas y hacer más inviable la transición a una democracia que de veras controle al poder y vele por el respeto de las instituciones.

De hecho, el opositor Alejandro Toledo ha empezado a reclamar por la unidad, incluso acaba de anunciar en Argentina su disposición a declinar de una candidatura suya en función de un candidato de consenso. Es de esperar que otros líderes asuman similar actitud.

VII. Última hora

Desde el lunes 6 de noviembre hay orden judicial para detener a Montesinos. Por lo menos siete delitos son investigados con sumo cuidado: lavado de dinero procedente del narcotráfico, enriquecimiento ilícito, concusión, tráfico de influencias, defraudación tributaria, tortura y asesinato.

La ahora sí evidente separación entre Fujimori y Montesinos no debe hacernos olvidar que, a la caída de uno, el otro había de caer también irremediablemente. Fujimori debía, por el bien del país, dejar su cargo, como ha hecho desde Japón. Por esto, los pedidos de un Gobierno de Transición presidido por gente notable se hacen más consistentes.

Al término de este breve reporte se produce una nueva crisis en el Congreso. Esperamos que la desazón no tenga la última palabra, sino esa Democracia que signifique, desde el Estado de Derecho, una participación ciudadana más lúcida y formada, nuevos y mejores partidos políticos y el surgimiento de líderes que sepan representar a sus pueblos y sean éticos y efectivos donde estén, hasta una auténtica regeneración moral y ética de la sociedad en su conjunto. Hace falta una decidida refundación del país, en todos sus ámbitos.